

¿ADÓNDE VA EL CAMARADA PABLO?

Marcel Bleibtreu

Junio de 1951

Bulletin intérieur du PCI, junio de 1951

(Desde *Les congrès de la IV^e Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*. 4. *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique (1950-1952)*, Editions La Brèche – PEC, París, 1989, páginas 71 a 95 y <http://www.pt.org.uy/textos/temas/bleibtreu.htm>)

<i>Preámbulo</i>	1
<i>La teoría de los “bloques” y “campos” hace su aparición en la internacional</i>	2
<i>Inicio de revisión sobre la naturaleza de la burocracia</i>	4
<i>De la “ideología estalinista” a la nueva “clase burocrática”</i>	7
<i>Los siglos de transición</i>	8
<i>Aclaraciones sobre una formulación incorrecta</i>	10
<i>Pablo le regala puntos a Martinet</i>	11
<i>El error de los camaradas chinos corregido con otro error</i>	12
<i>¿En qué consiste el error en China?</i>	12
<i>Sobre nuestras tareas</i>	15
<i>Señal de alarma</i>	17

Preámbulo

La claridad en la discusión nace de la afirmación de tesis divergentes, por una parte, y de la polémica, por la otra; los dos métodos no se oponen sino que son estrechamente complementarios. No afirmar sus tesis, hacer una guerrilla de enmiendas parciales cuando están en juego los principios, o, pero aún, limitarse a la polémica sobre los puntos débiles de la tesis adversa, es lo propio de las tendencias que no tienen ni principios ni conciencia de sus deberes hacia nuestro partido mundial de la revolución. Pensamos que el buen método es el que ha presidido la discusión internacional sobre los problemas planteados por las democracias populares, habiéndose presentado cada tesis completamente por diversos camaradas (hablamos de camaradas de la mayoría que se afirmó en el II Congreso Mundial contra las tendencias revisionistas que se hundieron después de habernos combatido de soslayo –prototipo Haston).

Creemos, en particular, que las diez tesis de Germain *¿Qué hay que modificar y qué es necesario mantener en las Tesis del II Congreso Mundial sobre la cuestión del estalinismo?*, subrayamos que nos referimos a las “Diez Tesis” y no a su grotesco preámbulo, es un positivo y oportuno documento en la discusión preparatoria del congreso mundial. Su claridad le exime de la obligación de entrar en una polémica con

los puntos de vista expresados en varias ocasiones por Pablo; así es como debe comenzar una discusión saludable. Pero para que siga siendo saludable, no puede detenerse aquí. Los puntos en litigio deben ser expuestos a plena luz del día, algo que sólo una polémica puede lograr.

El objetivo de este documento, el cual es remitido a toda la Internacional, especialmente a todos los camaradas dirigentes en la Internacional, es hablarles fraterna y claramente del peligro que un conjunto de nuevas posiciones representan para el programa, la acción y la propia existencia de nuestra internacional. Nosotros decimos, cuidado, el arañazo puede llegar a herida y después a gangrena. No pretendemos ser infalibles, no pensamos que nuestras tesis estén exentas de insuficiencias, no nos sentimos con derecho a dar lecciones a cualquiera de nuestros camaradas, pero nosotros les decimos: “Atención, nuestro barco ha perdido el rumbo, es urgente reflexionar y rectificar el rumbo”.

En su texto, *¿Adónde vamos?!*, el camarada Pablo saca a la luz del día las tendencias revisionistas que fueron incluidas en el proyecto de tesis del SI, pero que quedaron disimuladas en el compromiso de resolución del IX Plenario.

Ya desde sus primeras líneas, el tono violento de este documento es sorprendente, tanto más teniendo en cuenta que ignoramos qué miembros del CEI y del SI fueron atacados... en enero 1951. No hay dudas que nunca conoceremos los nombres de la gente en cuestión, “gente que desespera del destino de la humanidad”, ni de los que han escrito que “el pensamiento de la Internacional parece dislocarse”, ni de los que “vierten amargas lágrimas” (que Pablo quiere creer que son sinceras) ni de los que “confeccionan la historia a su propia medida”, ni de aquellos carreristas trotskystas que “Desean, en realidad, que el proceso global de transformación de la sociedad capitalista al socialismo se desenvuelva dentro del lapso de sus breves vidas de modo que puedan ser recompensados por sus esfuerzos en favor de la revolución”

La teoría de los “bloques” y “campos” hace su aparición en la internacional

“La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases” se lee en esa antigualla que es el *Manifiesto Comunista*. Pero es necesario mantenerse a la altura de los tiempos y admitir sin vacilación con Pablo que: “la realidad social objetiva para nuestro movimiento está compuesta esencialmente por el régimen capitalista y el mundo estalinista”. Secad vuestras lágrimas y escuchad: la esencia de la realidad social está compuesta esencialmente por el régimen capitalista (¡!) y el mundo (¿?) estalinista. Pensábamos que la realidad social consistía en la contradicción entre las clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Error, pues de ahora en adelante el régimen capitalista, que precisamente engloba a estas dos clases, se transforma en una totalidad que está en contraposición... al mundo estalinista.

Diréis que el concepto mundo es muy oscuro; pero ofrece grandes comodidades y permite clasificar a los estados y grupos sociales de acuerdo con un criterio supremo: su “naturaleza” estalinista o no estalinista. De este modo el estado que surgió de la tercera

1 Michel Pablo (Michel Raptis), *¿Adónde vamos?*, Alejandría Proletaria: <http://grupgerminal.org/?q=node/680>

revolución china (cuya economía, recordémoslo, ha mantenido una estructura capitalista hasta el presente) es clasificado por Pablo en el mundo estalinista. Volveremos sobre esta cuestión. De otro lado, el estado obrero yugoslavo (donde la economía está casi totalmente nacionalizada y planificada) es excluido del mundo estalinista, y como no puede permanecer fuera del dominio de la realidad objetiva resbala insensiblemente, objetivamente, hacia el campo enemigo (¡con armas, bagajes, y la dictadura del proletariado!).

Para disipar cualquier equívoco con respecto a esta concepción de la historia contemporánea, Pablo continúa: “Para nuestro movimiento, la realidad social objetiva está compuesta., esencialmente, por el régimen capitalista y el mundo estalinista. Además, nos guste o no, estos dos elementos en gran medida constituyen la realidad objetiva social, dado que la abrumadora mayoría de las fuerzas que se oponen al capitalismo está, en estos momentos, dirigida o influenciada por la burocracia soviética”. De este modo la suma total del criterio “social” de Pablo parece ser la naturaleza política (estalinista o no estalinista) de estados y grupos humanos. No nos da detalles acerca de la ínfima minoría que no está ni bajo el liderazgo ni bajo la influencia de la burocracia. Admitamos que ésta es la excepción que confirma la regla. ¿Qué es, en tal caso, esta ínfima minoría de fuerzas anticapitalista pero no estalinista? No pensarnos que se intente incluir allí a los millones de proletarios de los Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania, etc., que no están ni influenciados ni conducidos por el estalinismo. Es necesario concluir que el proletariado en los países más avanzados del mundo no constituye “fuerzas opuestas al capitalismo”. Han sido etiquetados y encasillados en la categoría “régimen capitalista”.

Es más difícil colgar esta etiqueta a los masivos movimientos de liberación en África del Norte, África Negra, Madagascar, India, Ceilán e Indonesia, movimientos que no pueden posiblemente ser considerados como una ínfima minoría o pertenecientes al mundo estalinista.

De este modo, nos guste o no, clases, estados, y naciones deben precipitarse a uno u otro campo (régimen capitalista o mundo estalinista), y Pablo añade, haciendo suya la tesis de Jdanov, la relación de fuerzas sociales internacionales es, “para esquematizar, la relación de fuerzas entre estos dos bloques”.

Lo que Pablo llama esquematizar, en realidad es confundirlo todo y mezclarlo todo llegando a una confusión increíble. Cuando se analizan situaciones es imposible abandonar las líneas de clase aún por un instante, sin terminar con tales “esquemas” y esfuerzos estériles. ¿Qué? ¡La relación internacional de fuerzas es la relación de fuerzas entre los dos bloques; He aquí que hemos avanzado mucho. Si la realidad social contemporánea consiste en dos bloques, la relación de fuerzas sociales es naturalmente... ¡la relación de fuerzas entre dos bloques! Esta lógica es irreprochable, porque expresa una tautología.

Nos dirán que hemos malinterpretado lo que Pablo está diciendo: él se refería a la relación de fuerzas internacional entre las clases que, esquemáticamente, es la relación entre los bloques. Pero, ¿qué pinta aquí esta vieja idea de las clases? ¿Dónde hay en el texto de Pablo un serio análisis de la situación del proletariado internacional? Si hubiera tratado de elaborar alguno, ciertamente no habría terminado con su sorprendente idea de “bloques”, ni designando a las fuerzas del proletariado internacional como las fuerzas de este famoso “mundo estalinista”. Además, explica lo que entiende muy claramente cuando habla sobre los roles respectivos de Stalin y el proletariado revolucionario dentro del “mundo estalinista”. Según él, “el espíritu revolucionario de las masas dirigidas contra el imperialismo actúa como una fuerza adicional a las fuerzas materiales y técnicas que lo combaten”. En efecto, Pablo deja muy en claro que las fuerzas revolucionarias son las fuerzas del mundo estalinista. Pero dentro de este mundo estalinista hay fuerzas principales: son las fuerzas materiales y técnicas, la industria

soviética, las divisiones del Ejército Rojo; y hay fuerzas complementarias, una suerte de guardia territorial que se añade a estas fuerzas técnicas. El espíritu revolucionario de 400 millones de trabajadores chinos, vietnamitas, coreanos y todos los trabajadores del “mundo estalinista” son la guardia territorial del bastión socialista dirigido por Stalin.

Aquí está la conclusión que necesariamente emerge cuando el concepto pequeño burgués de “bloque” entre estados sustituye a un análisis de clase de la realidad mundial (un análisis de la contradicción entre el proletariado internacional y la burguesía imperialista internacional) esto es, la realidad básica del mundo en que vivimos. Nos guste o no, sobre la base de este concepto lo más que se puede hacer es llevar más agua al molino de Zhdanov, cuyas tesis descansan en el siguiente postulado supremo: la prueba ácida para los revolucionarios es su lealtad a la Unión Soviética y su líder Stalin. La concepción pequeño burguesa de bloques necesariamente conduce a una elección entre Stalin (con o sin reservas) y Truman (con o sin reservas). El sentido de la opción que se haga depende solamente de donde provenga la presión dominante. En Europa Central y Occidental, la pequeña burguesía tiende a apoyarse en una dirección “neutralista”, es decir, a adaptarse a la burocracia estalinista, a la que ven con el prestigio del poder y de numerosas “victorias” en Asia, en el “glacis”, etc., y cuyas “fuerzas materiales y técnicas” le impresionan por su proximidad.

Los marxistas han cogido el hábito de partir de un criterio de clase. Fue este criterio de clase el que permitió a León Trotsky y a la IV Internacional combatir al revisionismo en la cuestión de la URSS y clasificar al estado obrero degenerado en el campo del proletariado internacional. Hoy se supone que debemos poner al marxismo cabeza abajo, colocarlo sobre su cabeza hegeliana, sus piernas balanceándose hacia el cielo de la “vida”, de la “realidad social objetiva, en su esencia” (la peor de las abstracciones en estas circunstancias). Y desde esta posición incómoda se supone que debemos clasificar tal fracción de clase, tal estado, tal fuerza técnica, en uno u otro “bloque, régimen capitalista o mundo estalinista.

Inicio de revisión sobre la naturaleza de la burocracia

De la pluma de Pablo encontramos desarrollada la idea de una burocracia de la URSS que ha sobrevivido a la revolución mundial y que desaparece acto seguido a causa del desarrollo de las fuerzas productivas. Leemos, en efecto, que la burocracia soviética desaparecerá de “dos (contradictorias) formas”: “por los contragolpes de las victorias anticapitalistas en el mundo e incluso en la URSS, estimulando la resistencia de las masas a la burocracia”; “por la eliminación a largo plazo de las causas objetivas de la burocracia, de toda burocracia, a medida que el régimen capitalista retrocede y que una parte cada vez más grande y económicamente más importante se le escapa y se organiza según una economía estatalizada y planificada que favorezca el ascenso de las fuerzas productivas.

La tesis número 2, la de la desaparición de la burocracia a causa del desarrollo de las fuerzas productivas, conlleva tantos errores como palabras: 1.- Establece una amalgama entre la burocracia soviética y el burocratismo tal cual se manifestó en la URSS, por ejemplo, en vida de Lenin. 2.- Parte de la idea de un retroceso lento y progresivo del régimen capitalista (“a medida que”) y de una lenta acumulación de sectores en los que se instaura una economía planificada; esto está en flagrante contradicción con la perspectiva de una guerra que sería la lucha final entre las clases, de una guerra que decidirá la existencia del capitalismo mundial y que excluye un capitalismo que excluye su desmenuzamiento a la larga. 3.- ¿Pablo, que, por otra parte, considera que una tercera guerra mundial es inminente, quiere decir que en el mismo curso de la guerra el desarrollo de las fuerzas productivas (que deberían ser orientadas

enteramente hacia el esfuerzo de la guerra a expensas del consumo de las masas) es capaz de forzar un retroceso en las normas burguesas de distribución? ¿O no toma en serio la noción de que la tercera guerra mundial será una lucha final, esto es, que su perspectiva admite la posibilidad que a la salida de esta guerra podría haber una nueva situación de equilibrio entre las clases fundamentales, con menos estados burgueses coexistiendo con más numerosos estados obreros?

En realidad, el principal defecto de esta tesis número 2 es su existencia pues equivale a admitir que la burocracia soviética puede sobrevivir después de la victoria de la revolución mundial sobre el imperialismo. Está en directa contradicción con la tesis número 1 (tesis trotskista tradicional) que se yuxtapone de una manera ecléctica a la tesis número 2 (tesis Pablo).

En el proyecto de resolución presentado al IX Plenario, y del que ya hemos señalado la relación con las posiciones personales de Pablo, la única explicación dada para la hostilidad de la burocracia soviética hacia la revolución mundial fue esta explicación económica vulgar: “No puede [La burocracia] rendirse al imperialismo sin perderse como tal en la URSS; no puede apoyarse en el proletariado y en la extensión de la revolución mundial, que removería, por la organización y el desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, las razones objetivas para su existencia y por encima de todo [?] para la omnipotencia de cualquier burocracia”. La idea está aquí perfectamente clara y sustituye la idea trotskista de la incompatibilidad de la burocracia, no con la planificación y el desarrollo de las fuerzas productivas, sino con la acción revolucionaria de las masas, de la que decía Trotsky, “la primera victoria revolucionaria en Europa² tendrá el efecto de un shock eléctrico sobre las masas soviéticas, despertándolas, reviviendo las tradiciones de 1905 y 1917, debilitando la posición de la burocracia; tendrá no menos importancia para la Cuarta Internacional que la que tuvo la victoria de la Revolución de Octubre para la Tercera Internacional”.

La burocracia no teme el desarrollo de las fuerzas productivas. No está frenando el desarrollo de la URSS por voluntad propia sino por incapacidad. En la medida en que su carácter lo permite, tratará de acrecentar el desarrollo. Sus escasos resultados en relación con las grandes posibilidades de la planificación dentro y fuera de la URSS no provienen de un temor a desaparecer como consecuencia de un crecimiento en el ingreso capaz de erradicar la desigualdad social³. La burocracia no teme el crecimiento de las fuerzas productivas. Lo que teme es el despertar de la conciencia de las masas soviéticas en contacto con una revolución en otros países.

El principal peligro en la explicación dada por Pablo (aún cuando se yuxtaponga con la discusión de otra correcta explicación) es que tiene el efecto de ocultar la naturaleza orgánicamente contrarrevolucionaria de la burocracia obrera en la URSS. Esta burocracia no puede ser equiparada al burocratismo inherente a cualquier sociedad en que existe una escasez de bienes de consumo. Esta burocracia es el resultado de casi treinta años de degeneración de un estado obrero. Políticamente, ha expropiado totalmente al proletariado soviético. Contrariamente a lo que Pablo sostiene, allí donde pudo actuar burocráticamente o mantener su control burocrático sobre las masas, la burocracia soviética trató de desarrollar las fuerzas productivas (en la URSS y en los de territorios anexados o satélites) para fortalecer la base de sus propios privilegios y acrecentar su alcance. Por otro lado, sus actitud de liquidación de la revolución que

² Ver para Europa la política de la burocracia en Francia (1936), en España (1936-1939), en Polonia (Comuna de Varsovia), en Grecia (1944-1945), sus esfuerzos para impedir y abatir a la revolución yugoslava, la política en Francia y en Italia ante el ascenso revolucionario después de la Segunda Guerra Mundial.

³ “El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados” [Trotsky, *La revolución traicionada*, Fontamara, Barcelona, 1977, página 240; NdE], dice Trotsky en el documento fundamental de definición de la URSS.

comenzó en Francia en 1936; la forma en que quebró brutalmente los cuadros conscientes de la revolución española; su complicidad con Hitler para permitirle aplastar el levantamiento de Varsovia; su política en Yalta contra los intereses de la revolución griega, italiana, yugoslava y francesa, su bloqueo y sus presiones militares contra el estado obrero yugoslavo a la espera de entregarlo atado de pies y manos ante el imperialismo (contra el interés de defender a la propia URSS) expresan inequívocamente la incompatibilidad entre la burocracia soviética y el desarrollo de la revolución proletaria. Tal revolución representaría una inmediata y directa amenaza a la existencia de la burocracia, y se plantearía más agudamente si tuviera lugar en países menos atrasados.

Dejar entreabierta la puerta, aunque sea tímidamente, a la hipótesis que la burocracia termidoriana de la URSS podría sobrevivir a una tercera guerra mundial es revisar el análisis trotskysta de la burocracia. Primero, como hemos visto, cuestiona la naturaleza de la burocracia como una excrescencia parasitaria del movimiento obrero que vive sobre el equilibrio entre las clases fundamentales y, al mismo tiempo, abrir la puerta a la negación de su naturaleza obrera⁴. En segundo lugar es sobreestimar la capacidad de los medios técnicos de la URSS confrontados con los del imperialismo. Es, en tercer lugar, subestimar la amplitud del movimiento revolucionario en Asia y en el mundo. En cuarto lugar, es creer en la cohabitación de la burocracia de la URSS con la revolución victoriosa en los países avanzados. Sobre todo es (y aquí reside el verdadero pensamiento de Pablo) admitir que la burocracia de la URSS no se opondrá a la extensión de la revolución y que incluso puede estimularla. Al dar prioridad a las “fuerzas técnicas y materiales”, en oposición a la lucha revolucionaria de las masas, Pablo no va tan lejos, sin embargo, como las tesis de nuestros camaradas de Lyon⁵. Esta aparente superioridad expresa una total incompreensión del rol predominante de la lucha revolucionaria de las masas en el desarrollo y en la salida de una tercera guerra mundial.

La marcada inferioridad de los medios técnicos a disposición del proletariado en la actual situación mundial, una situación de “bloques”, como dice Pablo, se convierte en superioridad del proletariado, en directa proporción con su movilización revolucionaria, con un incremento en su nivel de conciencia de clase y socialista, y con sus victorias revolucionarias sobre el imperialismo. La relación militar de fuerzas está determinada políticamente. La burocracia termidoriana en la URSS puede jugar un rol contrarrevolucionario aún más acentuado cuando vea tomar forma al ascenso de la revolución, y cuando vea que la conciencia socialista de las masas amenaza su propia dominación en la URSS.

En su enorme lucha para aplastar la coalición de la burguesía imperialista y sus vastos recursos materiales, la revolución liquidará de pasada a la burocracia termidoriana de la URSS. Si no, la burocracia termidoriana impedirá, saboteará y combatirá militarmente contra el movimiento revolucionario de las masas, abriendo la vía a la victoria de la barbarie imperialista y a su propia desaparición como una casta parasitaria en el estado obrero degenerado.

4 El proyecto de tesis presentado por el SI al IX Plenario (punto XXI, párrafo 3) habla de las “condiciones de explotación económica” del proletariado soviético por la burocracia. La idea de explotación de clase ha desaparecido en el texto adoptado por el CEI pero la de las capas sociales históricamente necesarias (¡clases!) se vuelve a ver en Pablo.

5 “Una vez que la guerra se desate [...] la burocracia no tendrá ya ninguna razón para oponerse al desarrollo de las luchas revolucionarias de las masas en el campo imperialista. Muy al contrario [...], la burocracia tendrá todo el interés en desarrollar todo lo que contribuya a minar la potencia militar del campo imperialista, incluyendo a los movimientos revolucionarios de gran envergadura” (tesis de la célula de Lyon)

La tesis en su conjunto se reduce a esto: hasta el presente la burocracia se ha presentado opuesta a la revolución por miedo a una intervención militar del imperialismo. En la tercera guerra mundial la burocracia no tendrá esta preocupación y puede llegar a ser el líder de la revolución mundial. Esto es mucho más consecuente que las tesis de Pablo. El autor de esta resolución tuvo, sin embargo, la debilidad de pronunciarse a favor de las posiciones de Pablo.

Todas las experiencias desde 1933 han mostrado, cada vez más claramente, el rol de la burocracia de la URSS y simplemente expresan, el carácter doble de la burocracia obrera y contrarrevolucionaria, su naturaleza fundamentalmente contradictoria y su impasse. Esta burocracia no sobrevivirá a la tercera guerra mundial, guerra entre las clases, guerra cuyo desenlace sólo puede ser la revolución mundial o, de ser derrotada, la victoria del imperialismo que liquidaría todas las conquistas de la clase obrera en la URSS y en el mundo.

De la “ideología estalinista” a la nueva “clase burocrática”

Muchas veces en el pasado la tendencia a revisar el concepto trotskysta de la burocracia soviética ha sido expresada por la noción de que el estalinismo tiene su propia ideología. Pablo parece compartir esta idea actualmente cuando habla de la “codirección del movimiento estalinista internacional” por China y el Kremlin. “China no podrá no jugar el papel de un simple satélite del Kremlin, sino el de algo así como de un socio que, en lo sucesivo, impondrá a la burocracia soviética un cierta codirección en el movimiento estalinista internacional; esta codirección es, sin embargo, un elemento de crisis en el estalinismo” (*¿Adónde vamos?*). ¿Qué significa esta “codirección” ruso-china del movimiento estalinista internacional? ¿Hay entonces un estalinismo chino paralelo al estalinismo ruso? ¿Cuáles son las bases sociales de este estalinismo chino? ¿Cuál es entonces su ideología? ¿Hay realmente una ideología estalinista? Contestamos negativamente a todos estos interrogantes.

La burocracia en la URSS nunca ha sido capaz de tratar de definir una nueva ideología, contrariamente a la forma en como lo hace cualquier formación social históricamente necesaria, cualquier clase. Cuando se habla del estalinismo de un partido comunista, no se está hablando de una teoría, de un programa de cabo a rabo, de definiciones y conceptos duraderos, sino sólo de la subordinación de la dirección a las órdenes del Kremlin. Esta es la concepción trotskysta. El “estalinismo” del movimiento estalinista internacional está definido por la subordinación de este movimiento a la burocracia de la URSS.

“La burocracia estalinista además de no tener nada de común con el marxismo, es también extraña a toda doctrina, programa o sistema. Su “ideología” está impregnada de un subjetivismo absolutamente policial; su práctica, de un empirismo de la más pura violencia. En el fondo los intereses de la casta de los usurpadores, es hostil a la teoría: no puede dar cuenta a sí misma ni a nadie de su papel social. Stalin revisa a Marx y a Lenin, no como la pluma de los teóricos, sino con las botas de la GPU.”⁶ ¿Sería posible tener una codirección estalinista, una subordinación doble, una parte de la cual sería... la revolución china en todo su poderío? ¿Habría incluso nacido una ideología estalinista enmendada en el curso de la revolución?

Pero, añade Pablo, esta codirección es un elemento de dislocación para el estalinismo. Esta clarificación introduce una nueva confusión. Estamos obligados por el contrario a plantear que el elemento de dislocación en el “movimiento estalinista internacional” como tal es la revolución china, y que esta famosa codirección, lejos de ser un elemento de dislocación, expresa un compromiso temporal entre la burocracia contrarrevolucionaria de la URSS y su negación, la revolución china. Este compromiso refleja el desfase entre la conciencia y la realidad, y más particularmente, el retraso con el

⁶ Trotsky, *Bolchevismo y stalinismo*, El Yunque Editora, Buenos Aires, 1975, páginas 26 y 27, NdE.

cual China ha comenzado a cumplir las tareas de la revolución permanente. Volveremos sobre esta cuestión.

La idea de la codirección revela una gran incompreensión del irreducible carácter de la contradicción entre la burocracia soviética y la revolución en marcha. Pablo ha hablado muchas veces de las “victorias” o “seudovictorias” del estalinismo cuando hablaba del desarrollo de la revolución en China, Asia o en otra parte.

¡Para el camarada Pablo, la más importante lección de las revoluciones china y yugoslava es que es importante no confundirlas con una “pura y simple victoria (?) de la burocracia soviética”! Para nosotros la lección es que el desarrollo de la revolución es una derrota y una amenaza de muerte para la burocracia, que no evalúa la “revolución en todas sus formas” desde la misma perspectiva que el camarada Pablo. Cuando este camarada agrega que “la evolución de China puede resultar distinta de la de la burocracia soviética” hemos alcanzado el máximo de la confusión. Si alguno pudiera explicarnos en qué coyuntura, en qué año y en qué planeta, la evolución de China podría siquiera resultar comparable a la de la burocracia soviética, nos gustaría oírlo.

Esta noción es sólo admisible si aceptamos de antemano la tesis de Burnham de la formación rápida (cuando no la preexistencia) de una burocracia del tipo soviético dentro del mismo curso de la revolución. En este caso, esta burocracia no sólo tendría una ideología de alcance internacional sino que tendríamos que acordarle un papel históricamente progresivo. Por el contrario, sin embargo, todo nos conduce a creer que el resultado de una revolución (aún una que esté aislada) se demostraría necesariamente diferente y distinta de la de la URSS, aún si esta revolución degenerase por su aislamiento y su debilidad. Trotsky ha demostrado claramente, en oposición a los revisionistas, que la degeneración de la URSS tiene un carácter histórico específico.

Los siglos de transición

¿Estamos obligados a revisar también la opinión de Trotsky sobre este punto? ¿Las normas de la dictadura del proletariado, de la desaparición del estado, están fuera de moda y condenadas por la “vida” y por la experiencia? ¿El estado obrero soviético es realmente un estado obrero degenerado (un estado obrero contrarrevolucionario dijo Trotsky⁷) o, por el contrario, es el prototipo de la transición entre capitalismo y socialismo después de la victoria de la revolución mundial?

Aunque él no se pronuncia claramente en favor de una u otra posición, y aunque sus posiciones sobre este punto son completamente contradictorias, el camarada Pablo parece inclinarse por la segunda posición. A la gente que desespera del destino de la humanidad, le replica que la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo perdurará por varios siglos, dos o tres siglos precisa oralmente⁸. “...esta transformación

7 “Dicen algunos: “Si seguimos considerando a la URSS como un estado obrero, tendremos que crear una nueva categoría: el estado obrero contrarrevolucionario”. Este argumento intenta excitar nuestra imaginación contraponiendo una buena norma programática a una realidad miserable, repugnante incluso. ¿No estamos hartos de ver cómo, desde 1923, la URSS juega un papel cada vez más contrarrevolucionario en la arena internacional? ¿Hemos olvidado la experiencia de la Revolución China, de la huelga general inglesa de 1926 o la tan reciente de la Revolución Española? Hay dos Internacionales obreras completamente contrarrevolucionarias. Algunos parecen haberlo olvidado. Los sindicatos franceses, ingleses y norteamericanos apoyan totalmente la política contrarrevolucionaria de sus burguesías respectivas. Esto no nos impide llamarles sindicatos, apoyar sus avances y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué no podemos utilizar el mismo método con el estado obrero contrarrevolucionario? En último término, un estado obrero es un sindicato que ha conseguido el poder. La diferencia de actitud entre ambos casos es que los sindicatos tienen una larga historia, y ya nos hemos acostumbrado a considerarlos como realidades, no como “categorías” de nuestro programa. Y el estado obrero es ya una realidad, que no depende para nada de nuestro programa.” Trotsky, *En defensa del marxismo*, <http://marxists.org/espanol/trotsky/1940s/dm/04.htm#02>

⁸ En 1651, hace ahora tres siglos, la burguesía daba sus primeros pasos en Inglaterra. En 1751, hace ahora dos siglos, se preparaba para ello en Francia. Los dos o tres siglos del período de transición para el cual Pablo asigna el papel

probablemente llevará un período histórico completo de varios siglos, y ocupado, mientras tanto, con formas y regímenes transicionales entre el capitalismo y el socialismo, desviados necesariamente de las formas “puras” y de las normas.” (*Adónde vamos*).

Estamos dispuestos ya a encarar cualquier lucha contra los utópicos puristas que subordinan la realidad a las leyes con el objetivo de rechazar la realidad. Pero nosotros no le vemos ningún sentido a una lucha así en el presente, pues no percibimos ninguna expresión de este “purismo” en el seno de la mayoría internacional que surgió del II Congreso Mundial. Lo que sí vemos, por otra parte, es que la degeneración burocrática de la URSS se ha convertido en la nueva norma, que Pablo está construyendo una nueva utopía basada en esto, que la sociedad de transición (varios siglos...) toma un carácter tal que el tipo soviético de burocracia (el cual es confundido con todas las manifestaciones del burocratismo que son inherentes en todos lados donde haya un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y un bajo nivel de cultura) se convierte en una calamidad históricamente necesaria, esto es, en una clase.

Lo que vemos es que se supone que la casta burocrática de la URSS, que nosotros consideramos que es un producto específico de 25 años de degeneración del primer estado obrero, es sólo la prefiguración de la “casta” llamada a dirigir el mundo por dos o tres siglos. Por lo tanto la noción de una “casta” ha sido desechada y lo que realmente está implicado aquí es una clase que ni Marx ni Lenin ni Trotsky previeron. Como realistas, deberemos revisar a Trotsky y sus escritos desde *El Nuevo Curso* porque éstos están llenos de errores e incomprensiones acerca del papel históricamente progresivo de la burocracia. Su explicación de la formación de la burocracia en la URSS está viciada desde el comienzo por sus normas pasadas de moda, utópicas y perimidas, que han sido contradichas por la realidad. Su adhesión a estas normas lo lleva a considerar la evolución de la URSS como un caso particular excepcional y una violación específica de la norma.

“En la degeneración burocrática del Estado soviético no son las leyes generales de la sociedad contemporánea, del capitalismo al socialismo, las que encuentran su expresión, sino un reflejo particular, excepcional y temporal de estas leyes en las condiciones de un país revolucionario atrasado con un entorno capitalista.” (Trotsky, “La URSS en guerra”⁹)

Lo que Trotsky llama degeneración es así en realidad el proceso que debe comenzar después de la victoria de la revolución mundial y que durará dos o tres siglos. Y Trotsky se colocó del lado equivocado de las barricadas cuando escribió: “Los más clarividentes de los “amigos” [de la URSS] admiten, cuando menos en la intimidad, que hay manchas en el sol soviético, pero sustituyendo la dialéctica con un análisis fatalista, se consuelan diciendo que cierta degeneración burocrática era inevitable. Sea. Pero la resistencia al mal no lo es menos. La necesidad tiene dos extremos: el de la reacción y el del progreso. La historia nos enseña que los hombres y los partidos que la solicitan en sentidos contrarios concluyen por encontrarse a ambos lados de la barricada.” (León Trotsky, *La revolución traicionada*¹⁰) Trotsky no previó que en la tercera guerra mundial la burocracia soviética sería llamada a cumplir la función de sepulturero del imperialismo mundial, a hacer una revolución anticapitalista internacional, o por lo menos a cooperar con ella. Ni Trotsky ni la IV Internacional (una trágica incomprensión histórica) fueron conscientes de esto hasta el día de hoy.

necesario a la burocracia serían más grandes que el período de la dominación burguesa en aquellos países que se desarrollaron primero, y tres o seis veces más que la dominación mundial de la burguesía capitalista. Por lo tanto, sería difícil censurar el aplicar el término clase a la burocracia soviética.

⁹ León Trotsky, *En defensa del marxismo*, Fontamara, Barcelona, 1977, página 28, NdE.

¹⁰ Trotsky, *La revolución traicionada*, Fontamara, Barcelona, 1977, página 286, NdE.

Aclaraciones sobre una formulación incorrecta

Cuando leemos en la resolución del IX Plenario la siguiente definición sobre la defensa de la Unión Soviética: “La defensa de la URSS constituye la línea estratégica de la IV Internacional, y sus aplicaciones tácticas continúan, como en el pasado, subordinadas al libre desarrollo del movimiento de masas en oposición a cualquier intento de parte de la burocracia soviética, el ejército ruso y las direcciones estalinistas para ahogarlo y aplastarlo”. Cuando leemos esto estamos tentados de no ver más que una formulación incorrecta. Pero estaríamos ciegos si mantuviésemos esta posición después de haber estudiado el documento en el cual la Secretaría de la Internacional expone su perspectiva más plenamente, deduciéndola de la división del mundo en el régimen capitalista y el mundo estalinista, una división considerada como la esencia de la realidad social de nuestra época.

Si adoptáramos esta perspectiva revisionista veríamos necesario ir más lejos, seguir su lógica hasta el final y subordinar la aplicación táctica a la línea estratégica. Es precisamente esta actitud de principios, esta constante subordinación de las tácticas a la estrategia, lo que distingue al marxismo del oportunismo de todo tipo.

Pablo no puede quedarse en esto. Debe presentar las tácticas en concordancia no sólo con la estrategia sino, también, con el análisis social (su análisis) del mundo “actual”. Si, por el contrario, nos mantenemos fieles al análisis de la sociedad hecho por Marx, Lenin y Trotsky y a sus métodos de análisis, si rehusamos abandonar el terreno sólido sobre el cual reposan los fundamentos de nuestra internacional, si rehusamos abandonar esto por las arenas movedizas del revisionismo, nuestro III Congreso Mundial volverá necesariamente a la definición trotskysta de la defensa de la URSS. Para Trotsky, la defensa de la URSS no constituye una “línea estratégica”. La línea estratégica de la IV Internacional es la revolución mundial. La defensa de la URSS contra el imperialismo, como la defensa de cualquier estado obrero, es una de las tareas de esta estrategia, tarea que está enteramente subordinada a la perspectiva de la revolución mundial, a la estrategia de la movilización revolucionaria de las masas. La defensa de la URSS no puede ocupar el lugar de la línea estratégica del partido mundial de la revolución, como tampoco lo puede la defensa del estado de obrero yugoslavo o de cualquier otro estado obrero.

En esto radica la diferencia entre el trotskismo y el titismo y las variedades estalinistas del centrismo.

En la discusión actual no debe subsistir ningún equívoco. Las formulaciones incorrectas en estas cuestiones son verdaderos errores de doctrina. Ningún documento de la internacional puede hoy permitirse la más mínima imprecisión al definir la defensa de la URSS y el lugar de esta defensa en nuestra estrategia. La defensa de la URSS y de todos los estados obreros constituye una tarea de la IV Internacional, una tarea que en sí y en todas sus aplicaciones tácticas debe estar enteramente subordinada a la estrategia de la lucha por la revolución mundial, al libre desarrollo las masas, etc¹¹.

¹¹ En las tesis del II Congreso se encontraba ya una fórmula desafortunada aunque sensiblemente diferente: “Defender aquello que subsiste de las conquistas de Octubre es una línea estratégica [una y no la] para el partido revolucionario y no una “consigna” en sí. Habría sido más correcto decir: “una tarea estratégica o “una orientación estratégica”, formulación que se opone claramente a la idea de la defensa de la URSS como una “consigna en sí”.

“La defensa de la URSS coincide para nosotros con la preparación de la revolución mundial. Sólo aquellos métodos que no entren en conflicto con los intereses de la revolución son admisibles. La defensa de la URSS está ligada a la revolución socialista mundial, como una tarea táctica está ligada a una estrategia. Una táctica está subordinada a un fin estratégico y en ningún caso puede estar en contradicción con este último.” (Trotsky, *En defensa del marxismo*, Fontamara, Barcelona, 1977, página 39)

Pablo le regala puntos a Martinet

Una de las expresiones más acabadas de esta idea según la cual la defensa de la URSS (o del “mundo estalinista”) debe ser la línea estratégica la ha dado Gilles Martinet. Este Martinet es, de hecho, el portavoz de toda la intelligentsia estalinista en Francia. El II Congreso Mundial caracterizó correctamente su posición como la contrapartida estalinista del revisionismo de Burnham.

La manifestación proestalinista de este revisionismo (producto de la presión estalinista en Francia) ha sido presentada en su forma más acabada por Bettelheim, Martinet y Cía. en *Revue Internationale*. Aplicando también ellos a la situación mundial actual las concepciones precitadas, llegaron a las siguientes conclusiones: *a)* a causa de su falta de homogeneidad y educación técnica, la clase obrera se verá obligada, fatalmente, a pasar a través de una etapa de diferenciación social y desigualdad después de su conquista del poder. El progreso histórico está asegurado por las capas privilegiadas del proletariado (la burocracia). La función del estado es defender estos privilegios; *b)* en la época de decadencia imperialista, el proletariado cesa de crecer intelectual y numéricamente y, en cambio, retrocede, presenciando la disminución de su fuerza y la putrefacción de su estructura social. El fracaso de las revoluciones proletarias “clásicas” de 1918-1923 es definitivo. La estrategia leninista de la revolución proletaria es una cosa del pasado. En vista de esta incapacidad del proletariado para desempeñar su misión histórica, la humanidad no tiene otra vía de progreso a excepción de tratar de “participar” en la estatización de los medios de producción por la burocracia soviética en una gran escala, e impulsar un nuevo programa mínimo para atenuar el carácter violento de este proceso...

“No hay lugar para estas tendencias revisionistas en el movimiento revolucionario. Pero algunos de estos rasgos aparecen en la base de concepciones erróneas de la cuestión de la URSS que han encontrado expresión en nuestras propias filas. Lo que es importante es, antes que nada, exponer la lógica interna de este revisionismo incipiente y hacer conscientes a los que lo proponen de sus peligrosas consecuencias para el conjunto del marxismo” (resolución del II Congreso Mundial).

En *¿Adónde vamos?* Pablo echa por la borda este análisis, al afirmar: “La diferencia fundamental entre nosotros y determinados neoapologistas del estalinismo, del género de Gilles Martinet en Francia, no radica en el hecho que hay, efectivamente, causas objetivas en la imposición de formas transicionales de la sociedad y del poder que reemplaza al capitalismo, que están bastante lejos de las “normas” delineadas por los clásicos del marxismo antes de la revolución rusa. Nuestra diferencia radica en el hecho que estos neoestalinistas presentan a la política de Stalin como la expresión de un marxismo consistente y realista que conscientemente y con pleno conocimiento de su objetivo está marchando al socialismo, teniendo en cuenta las exigencias realistas de la situación”.

Nótese, antes que nada, que contrariamente a la idea que Pablo elabora arriba, Martinet no repudia a la burocracia soviética; en cambio la considera una calamidad necesaria sobre la que recae de hecho la tarea de destruir el imperialismo, y será superada históricamente por el desarrollo de las fuerzas productivas. Es este servilismo frente al hecho consumado, su tendencia a generalizar sobre las bases de la degeneración del primer estado obrero para transformar un hecho histórico específico en una ley histórica general, más que su evaluación del “marxismo” de Stalin, lo que hace de Martinet el más hábil teórico de la contrarrevolución termidoriana. La definición que Trotsky dio en *Después de Munich* se aplica a él sin atenuantes: “Sólo el derrocamiento de la camarilla bonapartista del Kremlin puede permitir la reconstrucción del poderío militar de la

URSS. Sólo la liquidación de la ex Comintern dejará libre el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exige una lucha incansable contra el stalinismo, manchado de crímenes. Quien defiende directamente o indirectamente al stalinismo, quien calla sus traiciones o exagera su fuerza militar, es el peor enemigo de la revolución, de los pueblos oprimidos, del socialismo. Cuanto antes sea derrocada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las posibilidades de una regeneración socialista de la URSS, más próximas y amplias las perspectivas de la revolución internacional.” (Trotsky, “Una lección reciente. Después de la “paz” imperialista de Munich”, en *Escritos*, Tomo X (1938-1939), volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, página 92)

Tal es el lenguaje que nosotros esperamos del secretario de la IV Internacional en relación a esta ala de la burguesía que ha capitulado frente al estalinismo y sus supuestas “victorias”. En su lugar se espera que aceptemos una delimitación ambigua (una ausencia de delimitación) basada en la estúpida disputa sobre los méritos de Stalin como teórico.

El error de los camaradas chinos corregido con otro error

Sería inútil negar que el error de los trotskystas chinos pesa mucho en la actual discusión. No sólo explica en parte la orientación de Pablo, sino que el camarada Pablo también lo usa abiertamente como defensa de sus tesis y con la esperanza de abrumar a sus adversarios.

No estamos abrumados y eso por toda una serie de razones, entre ellas estas:

1.- Durante el mes de abril de 1950 uno de nosotros, el camarada Bleibtreu, habló en un acto público en el Cercle Lénin, al que asistieron camaradas vietnamitas, cingaleses y franceses, sobre los problemas de la revolución china. El mismo concluyó con un análisis de la revolución china y del Partido Comunista chino, y con la necesidad de los trotskystas de entrar en el Partido Comunista chino y conformar su ala marxista consecuente, capaz de resolver teórica y prácticamente las tareas de la revolución permanente. Esto le valió, entre otras cosas, ser contradicho vigorosamente por un miembro del SI.

2.- El Comité Central del PCI, reunido el 2 de diciembre de 1950, votó una resolución solicitando al SI que tomase posición frente a los acontecimientos chinos y sobre los errores de los camaradas chinos. Hasta el día de hoy no hemos tenido respuesta del SI ni del CEI. Esperamos que este documento salga a luz antes del Congreso Mundial, porque representaría un elemento esencial de clarificación. Frente al persistente silencio nos vemos obligados a tomar la iniciativa en una discusión que la dirección internacional debía haber comenzado.

¿En qué consiste el error en China?

Según el camarada Pablo, este error comenzó “después de la victoria de Mao Zedong”. En nuestra opinión el error es muy anterior a esa victoria.

En China se está desarrollando una revolución desde 1946, una revolución en la cual los trotskystas debieron haber sido una parte integrante. Abandonados por Stalin, cuyos consejos a favor de un gobierno de Frente Nacional con Chiang Kai-shek habían rechazado, y cercados en virtud de la entrega de Manchuria a Chiang por el Ejército Rojo, los dirigentes chinos debieron enfrentar la más poderosa ofensiva que las tropas blancas hubieran jamás lanzado contra el VII Ejército. La única posibilidad que les quedaba abierta (como a los dirigentes del Partido Comunista Yugoslavo en 1942-1943) era la movilización revolucionaria de las masas. Rechazando su rumbo estalinista de los

años previos, adoptaron un programa limitado de reforma agraria, que las masas recibieron con inmenso entusiasmo. Surgieron por doquier comités campesinos de masas, en todas partes surgieron guerrilleros que se organizaron para defender y llevar más lejos la reforma agraria y para aplastar a Chiang, el representante de los terratenientes. Los avances que efectuó el ejército de Mao fueron, sobre todo, el producto del masivo levantamiento del campesinado revolucionario, y del paralelo colapso del ejército campesino de Chiang, que estaba contaminado por la revolución y la sed de tierras. El mismo PC sufrió resultó modificado en su composición social. Los ilustrados, hijos de los campesinos acomodados, que hasta entonces constituían la espina dorsal de sus cuadros, de los que algunos tendieron a oponerse a la explosión de violencia elemental que hizo estallar el giro que su partido había efectuado, fueron sumergidos por el aflujo de nuevos militantes endurecidos en la forja de la revolución.

Así: 1.- La partida de nacimiento de la revolución china fue el comienzo del fin del “estalinismo” del partido comunista chino; estalinismo que nunca fue muy sólido, en cualquier momento de que se trate de la historia de este partido. Además de los documentos publicados por *IV Internationale*, la lectura de las obras de Mao Zedong (en las que cada página contiene un ataque más o menos velado contra Stalin) es muy edificante al respecto; 2.- El PC chino dejó de subordinarse a las directivas del Kremlin y pasó a depender de las masas y de su acción; 3.- Su misma composición social fue modificada; 4.- El PC chino dejó de ser un partido estalinista y se convirtió en un partido centrista que avanzaba con la revolución. Esto no significa que el PC chino se convirtió en un partido revolucionario *ipso facto*. Mantenía de su pasado una serie de conceptos incorrectos y burocráticos que se iban a reflejar en sus actos: en el carácter tímido de su reforma agraria; en su limitación a China del Norte; en los esfuerzos conscientes del PC chino para mantener al proletariado urbano aislado de la revolución.

Esto se explica perfectamente por la diferencia de naturaleza entre las aspiraciones y las formas de acción del proletariado y del campesinado. El campesinado aspira a reformas democráticas burguesas y se moviliza espontáneamente bajo forma de ejército de guerrilleros. El proletariado tiene aspiraciones socialistas y su movilización revolucionaria crea los órganos de poder proletario que unos y otros entran conjuntamente en contradicción con la burocracia estalinista.

La dialéctica de los hechos sociales ya ha eliminado parcialmente ciertas barreras, y hay razones para confiar en que este curso se profundizará. En cualquier caso, es absurdo hablar de un partido estalinista en China, y aún más absurdo alentar la creencia en la menor semejanza con una “victoria del estalinismo en China”.

La guerra de Corea le regaló eventualmente a Stalin medios para retardar los progresos de la revolución china hacia la solución de las tareas de la revolución permanente y para restablecer un control parcial sobre el PCCh. Esto explica la política de Stalin de “no intervención” en el período en que la marcha victoriosa de los ejércitos coreanos podía, con un mínimo de apoyo, arrojar al imperialismo al mar. Esto también explica la miseria de su actual ayuda y su temor a una solución, especialmente a una solución a favor de la revolución coreana. Pero, en definitiva, la realidad de clases será más fuerte que el aparato del Kremlin y sus maniobras.

El error de los dos grupos chinos es precisamente no haber comprendido la realidad social. Haber identificado la revolución con el estalinismo, haber identificado al estalinismo con su negación. Los camaradas chinos dieron la espalda al movimiento revolucionario de las masas, retrocedieron cuando se enfrentaban con su marcha hacia adelante, y terminaron finalmente en Hong Kong¹².

¹² Pedimos que el SI presente al congreso mundial el documento de su correspondencia con los camaradas chinos y que informe de esta manera al congreso sobre las directivas que tenía el derecho y el deber de dar a la sección china.

Lo que hay que reprocharle, ante todo, no es una incomprensión del estalinismo sino una incomprensión diferente y mucho más grave. No reconocieron el verdadero rostro de la revolución. Vieron el avance de los ejércitos revolucionarios de Mao como un paso adelante del estalinismo. Fracasaron en entender que lo fundamental es la acción de las clases, que son las clases sociales y no los aparatos los que hacen la historia, y que una vez que comienza a andar la acción de las masas es más poderosa que el más fuerte de los aparatos.

En muchos aspectos el camarada Pablo resucita los errores de análisis de los camaradas chinos, aún si extrae conclusiones contrarias, aunque igualmente nefastas. Comete el mismo error sobre la naturaleza de la revolución china, a la cual considera como una victoria (no una “pura y simple victoria”) pero no obstante una victoria del estalinismo. Este error surge de la idea errónea del mundo estalinista y es expresada en la de codirección ruso-china del movimiento estalinista internacional.

Comparte el mismo criterio erróneo en relación a la naturaleza “estalinista” de un partido comunista. La naturaleza estalinista de un PC está constituida por su directa y total dependencia en relación a los intereses y política del Kremlin. Un rechazo, por parte del PC chino, a aceptar la existencia legal de una tendencia trotskysta (tanto dentro como fuera de sus filas) e incluso la represión contra esta tendencia, no constituiría de ninguna manera un criterio que “demuestre su carácter burocrático y estalinista” (Pablo), sino únicamente su falta de comprensión de la revolución permanente, una falta de comprensión que no es específicamente estalinista. Se nos han ofrecido muchas veces tales absurdos para “probar” el carácter “estalinista” del PC yugoslavo, ¡que idealistas pequeño burgueses no dudan en definir como estalinismo sin Stalin!

Pablo comparte la misma falta de comprensión de las relaciones entre las masas, el PC y la burocracia del Kremlin: Pablo coloca un signo igual entre la doble naturaleza de los PC y la doble naturaleza de la burocracia soviética.

No negamos que, en general, dos es igual a dos, pero la suma de dos errores (por ejemplo, el error del camarada Pablo y el error de los camaradas chinos) no es equivalente a la suma de dos declaraciones correctas (por ejemplo, la tesis de nuestro comité central y las diez tesis del camarada Germain). De este modo no siempre es correcto que dos es igual a dos.

La doble naturaleza de la burocracia soviética es el reflejo y el producto de contradicciones en la sociedad soviética. Esto está expresado en el bonapartismo del estalinismo cuando se enfrenta con las fuerzas sociales dentro de la URSS y a escala mundial. La política de la burocracia no es doble sino más bien forma un todo integrado a través de todas sus variantes: es la política de oscilación entre las clases fundamentales.

La doble naturaleza de los PC significa algo totalmente diferente y expresa una contradicción diferente por el hecho que no existe internacionalmente una burocracia parasitaria de tipo soviético. La dualidad, la contradicción de un PC deriva del hecho que es un partido obrero por su base social (una base necesaria para el juego de báscula del Kremlin) y un partido estalinista por su política y dirección (una dirección elegida desde arriba sobre la base de su total sumisión a las órdenes del Kremlin).

El hecho que define a un partido obrero como estalinista en oposición a un partido revolucionario o a un partido socialdemócrata (lazos con la burguesía), o a cualquier partido centrista, no es una ideología estalinista (que no existe) ni métodos burocráticos (que existen en todo tipo de partidos) sino su total y mecánica subordinación al Kremlin.

Cuando, por una u otra razón, esta subordinación cesa de existir, ese partido cesa de ser estalinista y expresa intereses diferentes a los de la casta burocrática de la URSS. Esto es lo que ocurrió en Yugoslavia (a causa de la acción revolucionaria de parte de las masas) bastante antes de la ruptura de relaciones; la ruptura sólo la oficializó. Esto es lo que ha ocurrido en China, y se va a reflejar, inevitablemente, en una ruptura de relaciones, cualquiera sea el curso que adopte la revolución china.

Una ruptura de relaciones o una gradual diferenciación en el seno del PC chino, eventualidad que surge de la correcta apreciación de la naturaleza de los PC (una apreciación que efectuamos en detalle en el IV Congreso de nuestro partido (1947), que fue desarrollada por II Congreso Mundial y después a la luz de la experiencia yugoslava, tendrá el efecto de estimular considerablemente la lucha revolucionaria en Asia, Europa y África. Va a facilitar, además, victorias revolucionarias en una serie de países, disminuir considerablemente la capacidad de resistencia y contraataque del imperialismo, e incrementar el nivel de conciencia y combatividad de los obreros en los países industrialmente avanzados. Al mismo tiempo, modificará en forma favorable la relación de fuerzas dentro del movimiento obrero, haciéndolo más permeable al programa revolucionario y, de este modo, infinitamente más eficaz en la lucha de clases. La afirmación por el PC chino de su independencia respecto al Kremlin y sus pasos en favor del cumplimiento de las tareas de la revolución permanente, tanto en China como internacionalmente, son acontecimientos que seguramente tendrán lugar antes que el imperialismo pueda comenzar una guerra mundial.

En esta perspectiva (con las masas chinas, con el PC chino, contra Stalin) deben ser corregidas las acciones de nuestros camaradas chinos. En cada país en que el partido estalinista tiene una amplia base en la clase obrera, la Internacional debe trabajar con esta amplia perspectiva de independencia del movimiento obrero y su vanguardia comunista respecto a la política del Kremlin.

Sobre nuestras tareas

Nunca antes tuvo la IV Internacional tantas posibilidades de implantarse como dirección en una lucha revolucionaria de masas. Jamás tuvo, lo que es consecuencia del ascenso revolucionario en el mundo, tantas posibilidades de ser oída por los obreros comunistas organizados en los partidos estalinistas. Nunca en el pasado, y esto en función del gran desarrollo del ascenso revolucionario a escala mundial, presenciamos una crisis del estalinismo a escala internacional tan profunda.

A pesar que consideran a estos hechos como “victorias” de Stalin, como prueba de “su efectividad revolucionaria”, los obreros comunistas más conscientes no aceptarán el concepto adelantado por sus dirigentes de que el socialismo será establecido por el Ejército Rojo. Están siguiendo el camino de la acción de clase, de la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos. Esta preocupación toca un aspecto fundamental de la revolución proletaria, un aspecto que domina en las obras de Marx y Lenin. A saber, que la esencia de la revolución proletaria no es esta o aquella medida económica sino más bien el crecimiento de la conciencia proletaria, su movilización molecular, la constitución en clase conscientes, actuante y dominante del proletariado. Esta idea de Marx y Lenin ha sido confirmada sorprendentemente por el ejemplo del “glacis”, por un lado, e, inversamente, por la revolución en Rusia¹³ y parcialmente por la revolución en Yugoslavia, por el otro. No nos referimos a normas “a priori” sino a la verdadera esencia de la revolución proletaria: la clase obrera que gana una conciencia de sí que se eleva como clase dirigente, no solamente tomando el poder sino, además y por sobre todo, que ejerce la dictadura del proletariado y construye el socialismo. Y esta última tarea no es un fenómeno mecánico (lo opuesto al desarrollo capitalista) sino que requiere la intervención del proletariado como clase consciente¹⁴. Este es el ABC. La experiencia

¹³ La revolución rusa se desarrolló de una manera que estaba muy alejada de las “normas puras”; Lenin pensó incluso que estaba muy alejada de lo que podría ser cualquier futura revolución en un país avanzado.

¹⁴ “El criterio político prioritario para nosotros no es la transformación de las relaciones de propiedad en ésta o aquella área, por muy importantes que sean por sí mismas, sino el cambio en la conciencia y organización del proletariado

de la URSS lo confirma en un 100% (relativo estancamiento interior y política contrarrevolucionaria en el exterior) tal como la experiencia yugoslava, la experiencia china y en forma negativa, la experiencia del “glacis”.

Ningún obrero comunista serio critica a Stalin por tener miedo a una guerra mundial, o por negarse a declarar la guerra-revolución o la revolución-guerra. Por el contrario, lo que los mejores entre ellos le critican es subordinar la lucha de clases en otros países a las necesidades diplomáticas y militares de la URSS, subordinando la línea estratégica de la revolución proletaria a una de sus tareas, la defensa de uno de los estados obreros.

En Francia, la crisis del estalinismo, que se acaba de manifestar en la división entre los mineros, es alimentada continuamente por la amplia prueba de que el PC francés es un instrumento inadecuado por hacer la revolución: ineffectividad de su política de frente nacional, de construcción de la “nueva democracia” (la política de Yalta); ineffectividad de su política de oposición (parlamentaria), de su dirección en las importantes luchas de la clase desde 1947 (política Zhdanov); incapacidad para responder a la preocupación central del período, la realización del frente único obrero.

Todas las huelgas hasta el presente han reforzado la impresión que tienen los obreros comunistas de que el PC francés no está dirigiendo al proletariado hacia la revolución sino hacia la neutralización de la burguesía francesa y hacia un período de espera hasta la guerra y la entrada del Ejército Rojo en ella.

Los obreros comunistas fueron testigos de que su lucha contra la guerra en Vietnam, una tarea que el PC francés encaró con una violencia teñida de aventurerismo, estuvo subordinada a la campaña alrededor del Llamamiento de Estocolmo. Vieron que su lucha contra los dieciocho meses¹⁵ fue detenida a medio camino y utilizada como trampolín para el llamamiento de Sheffield-Varsovia.

Una gran inquietud se propagó entre los miembros del PC francés (y ciertamente entre miembros de otros PC) en el otoño de 1950, cuando los ejércitos imperialistas en Corea estuvieron al borde de ser expulsados y un mínimo de apoyo militar hubiera sido suficiente para asegurar un éxito de inmenso alcance para el conjunto de la revolución asiática. Vieron que Stalin, aplicando la misma política de no-intervención que había utilizado durante la fase ascendente de la revolución española, permitió a los ejércitos imperialistas recuperar la ofensiva. Esta inquietud se expresó en forma tan amplia que la dirección del PC francés tuvo que responder públicamente al día siguiente (utilizando a Jeanette Vermersch como vocero): quienes reclaman que la URSS intervenga en Corea no comprenden lo que sería una guerra mundial. Esta respuesta desarmó a la floreciente oposición, porque ningún obrero comunista desea una guerra mundial. Lo que ellos reclamaban no era la intervención sino el fin del embargo de armas de facto que estaba estrangulando a la revolución coreana.

No es sorprendente que los dirigentes comunistas tengan aún suficiente inventiva para tapar los ojos de los obreros comunistas. Pero lo que es sorprendente, inadmisiblemente, es que *La Vérité*, a través de los artículos del camarada Pablo¹⁶, que se había atribuido el monopolio de los artículos sobre Corea, no hiciera nada para sacar ventaja de la crisis

mundial, la elevación de su capacidad de defensa de las conquistas ganadas y de consecución de otras nuevas. Desde este único y decisivo punto de vista, la política de Moscú, tomada en su conjunto, conserva completamente su carácter reaccionario y es el obstáculo clave en el camino a la revolución mundial.” Trotsky, *En defensa del marxismo*, Fontamara, Barcelona, 1977, página 41.

15 [De servicio militar]

16 El periódico del SWP, *The Militant*, llevó adelante una excelente campaña acerca de la revelación de estas cuestiones. En Francia, donde los cuadros básicos de la clase obrera están organizados en el PC, se pudo haber montado una extensa campaña alrededor del tema: “Aviones para Corea”.

aunque: se explicó que era difícil efectuar pronunciamientos sobre las intenciones de Stalin; se permaneció en silencio sobre el significado de su no intervención; no se emprendió una campaña sistemática y sostenida para anunciar la reivindicación que los obreros comunistas le estaban dirigiendo a su dirección: aviones y artillería para Corea; peor aún, se adoptó la apreciación de la situación de J. Vermersch como propia (ayudar a Corea es la guerra mundial), agregando simplemente que si Stalin fuese un verdadero revolucionario no tendría miedo a entrar en una guerra mundial (guerra-revolución, revolución-guerra).

Aquí tenemos una aplicación convincente de la orientación del camarada Pablo denominada “Más cerca de los obreros comunistas”. Esto nos recuerda la política de la tendencia derechista que abandonó nuestro partido. Esta tendencia también luchó por la consigna “Más cerca de los obreros comunistas” que significaba más cerca de la política estalinista.

En el presente caso, *La Vérité* estuvo más cerca de la política estalinista (jugó el rol del Mac Arthur del “mundo estalinista”) pero muy alejada de las preocupaciones de los obreros comunistas, no les ayudó a encontrar las respuestas correctas a sus inquietudes.

En sus métodos, en sus perspectivas, en sus aplicaciones, este tipo de políticos está emparentado con los aspectos más negativos de la historia de nuestra Internacional. A través de su impresionismo y empirismo, de su pasiva sumisión a los hechos consumados y a la “fuerza” aparente, y a través de su abandono de una estrategia de clase, reviven todos los errores del ala derecha en el partido francés, de Haston¹⁷, y de muchas otras tendencias que fueron liquidadas.

Señal de alarma

Pensamos que la orientación del camarada Pablo ni es clara ni está definitivamente establecida. Estamos convencidos que corregirá sus errores sin una gran dificultad. Pero esta no es la cuestión. El camarada Pablo es también un dirigente de la Internacional. Esto significa que la posición que él adopta no lo involucra solamente a él. Su línea ya se ha expresado parcialmente en la resolución del Pleno, que es un documento confuso y contradictorio, resultado de un bloque sin principios entre dos líneas, y un verdadero modelo de documento ecléctico. Pero sobre todo, un conjunto de señales alarmantes han emergido como directa consecuencia de su ensalada teórica.

De una parte, se ha desarrollado rápidamente una tendencia estalinista en la Internacional. Ciertamente, el camarada Pablo puede decir, como el aprendiz de brujo, que eso no era lo que pretendía. Puede incluso aplicar una “autocrítica” vigorosa sobre los hombros de camaradas políticamente débiles que tratan de ser más consecuentes que aquellos que los inspiran. Pero el remedio sólo disfraza la enfermedad no la cura. Similares tendencias destructivas han aparecido en la Internacional en el equipo de redacción de nuestros camaradas ingleses. En Francia, salieron a la superficie entre nuestros camaradas en Lyon, cuya resolución hemos citado. Aparecieron en nuestro comité central, en el cual el camarada Mestre declaró su apoyo a la consigna estalinista de luchar contra el rearme alemán, subordinando manifiestamente el crecimiento de la conciencia del proletariado alemán y francés e instrumentando la lucha revolucionaria a favor de la defensa militar de la URSS, considerada en términos estalinistas como la prioridad número uno, la línea estratégica.

¹⁷ La lectura de la enmienda Haston al II Congreso Mundial es muy edificante: es un boceto de *¿Adónde vamos?*

Por otra parte, han aparecido y es inevitable que se desarrollen tendencias a favor de rechazar la defensa de la URSS. Algunos camaradas que están preocupados por la presente tendencia a favor del revisionismo en relación a la naturaleza de la burocracia y acerca del concepto trotskysta de la defensa de la URSS, van a romper inevitablemente tanto con el trotskysmo como con la defensa de la URSS. Debemos considerar seriamente la defección de Natalia Trotsky (que hizo conocer su ruptura con la IV Internacional en una carta dirigida al CEI el 9 de mayo de 1951), cuyos conceptos radicalmente falsos sobre la cuestión de la URSS no evitaron que el II Congreso Mundial la colocara en su presidium de honor.

La orientación que ha sido perfilada amenaza con provocar un estallido de nuestra Internacional en una tendencia estalinista y una tendencia derrotista en la URSS.

Debemos reaccionar sin demora y retornar al método marxista de análisis de la sociedad; retornar a la concepción leninista de las funciones de la clase, volver al análisis trotskysta de la degeneración de la URSS y del carácter de la burocracia, volver a la afirmación fundamental del trotskysmo que la crisis de la humanidad es y sigue siendo la crisis de la dirección revolucionaria; volver a la línea revolucionaria de la clase obrera, de la construcción y de la victoria de la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista.



Para contactar con nosotros:
germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web:
www.grupgerminal.org